

La Traducción Literaria en Antologías: Un puente inter e intracultural

Marcela María Raggio, Universidad Nacional de Cuyo / CONICET, Mendoza, Argentinian

Resumen: La traducción literaria ocupa un papel fundamental en toda literatura, ya que produce dos efectos: por un lado, amplía el espectro literario-cultural al que tendrán acceso los lectores que hablan la lengua de llegada; y por otro, permitirá renovar la expresión poética en esa lengua. Esta propuesta implica analizar las dos antologías de poesía anglófona traducida en Argentina en la revista SUR, dirigida por V. Ocampo, para estudiar los dos efectos mencionados, como así también el canon de dicha poesía que se ha conformado en este país a partir de las dos antologías mencionadas, cuya publicación sancionó lo que se entiende como un canon válido de poetas angloparlantes para los lectores argentinos, y en muchos casos, latinoamericanos en general. De este modo, resultaría que la traducción antologada da lugar no solo a un diálogo inter, sino también intra cultural.

Palabras Clave: Traducción, Antología, Poesía anglófona, Argentina, Interculturalidad, Diálogo

Abstract: Literary translation is highly relevant in national literatures, since it has a twofold effect: on the one hand, it expands the literary-cultural spectrum of speakers in the target language; on the other, it helps renew poetic expression in that language. This paper analyzes the anthologies of Anglophone literature published in Argentina by Sur, in order to study those effects, as well as the canon they set in this South American country for literature written in English. These anthologies, compiled by Argentine poets, sanctioned what is now considered a valid canon of English speaking writers for Argentine and Latin American readers in general. Thus, translated anthologies would foster not just inter-, but also intracultural dialogue.

Keywords: Translation, Anthology, Anglophone Literature, Argentina, Intercultural, Dialogue

ESTE TRABAJO APUNTA a destacar la importancia de la traducción literaria como una forma de diálogo entre culturas diferentes, pero también dentro de una misma cultura: la de la lengua de llegada. Del mismo modo que otras prácticas culturales, la traducción literaria tiene un papel fundamental en toda literatura, ya que produce dos efectos: por un lado, amplía el espectro literario y cultural al que tendrán acceso los hablantes de la lengua meta; y por otro, permitirá renovar la expresión poética en esa lengua, a la vez que promover la reflexión por medio de la comparación y el contraste. En las páginas que siguen se realiza un análisis de dos antologías de poesía anglófona traducidas en Argentina en la década de 1940, para estudiar los efectos mencionados, como así también el canon que conformaron. La tarea de los compiladores, editores y traductores de estas dos publicaciones sancionó lo que se entiende como un canon válido de poetas angloparlantes para los lectores argentinos, y latinoamericanos en general. Nuestro corpus de trabajo está conformado por los números especiales que la Revista *SUR* publicó sobre poesía norteamericana y poesía



británica; y serán contrastados a la luz de los aportes teóricos de Claudio Guillén (1997) y Aníbal Salazar Anglada (2009). El objetivo principal es demostrar que con estas dos antologías, *SUR* presentó al público latinoamericano un canon de poesía anglófona que perduró por décadas.

Una revista, dos números conmemorativos

Numerosos estudios han señalado la gravitación que tuvo la revista *SUR* en el ámbito cultural y literario de la Argentina del siglo XX. De esos estudios, probablemente los más completos sean el de John King, *SUR. Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970* (1989); y el más reciente de Patricia Willson, que guarda además relación directa con el tema de esta presentación. Nos referimos a *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. (2004)

La revista fundada y dirigida por Victoria Ocampo fue un espacio donde los escritores que conformarían el canon nacional (Borges y Bioy Casares, los centrales; pero también Silvina Ocampo, Juan Rodolfo Wilcock, A. E. Revol, Eduardo Mallea y otros) publicarían sus obras, discutirían sobre temas varios, sentarían sus ideas sobre la literatura. Pero además de estas voces locales, *SUR* dio un importante empuje a la difusión de autores de otros países, en versión española; de ahí la relevancia de la revista en el campo de la traducción literaria y la conformación de cánones de la producción extranjera. John King sostiene que “las opiniones de *Sur* sobre la literatura y la vida llegaron a ser la fuerza más poderosa de las letras argentinas” a lo largo de las cuatro décadas en que apareció. (King 1989: 12) Si a esto le sumamos que los escritores nucleados en torno a *SUR* eran conscientes del rol que cumplían en la cultura argentina, y manifestaban abiertamente su intención universalista por un lado, y americanista por otro, como se verá enseguida, es posible entender la tesis que sostiene este artículo: las antologías de poesía norteamericana y británica que *SUR* publicó en 1944 y 1947 respectivamente contribuyeron a conformar un canon de poesía anglófona en Argentina y Latinoamérica que perduró a lo largo del siglo XX, y produjo un fértil diálogo inter e intracultural. La traducción ocupó un lugar central en las páginas de *SUR*, no solo en los números conmemorativos o antologías, sino en cada aparición, donde escritores de renombre ofrecían a los lectores sus versiones de obras norteamericanas, inglesas y francesas, principalmente. El hecho de que sean escritores quienes ofician como traductores, puede ser explicado por referencia a la afirmación de Patricia Willson: “si se piensa que un texto se completa con su marco de lecturas, que el polo de la recepción interviene sobre el soporte textual, convirtiéndolo así en objeto estético, toda traducción no puede sino ubicarse dentro de la literatura importadora.” (Willson 2004: 14) La traducción, que muchos poetas trabajan como reescritura de la obra de otro, como re-invencción, representación de la identidad de otro, llega a ser mediante la apropiación, invención de la identidad propia. El poeta-traductor no solo interpreta al Otro, dialoga con él, sino que también propone a los lectores un juego dialógico con su propia identidad, entendida en este contexto como su modo de expresarse, vale decir, como las múltiples posibilidades que la lengua de llegada ofrece, y que son despertadas por el contacto con el texto escrito originalmente en otro idioma. Cabe destacar, además, que la difusión que tenía *SUR* en muchos países latinoamericanos hizo que autores como Faulkner o Virginia Woolf, por mencionar solo dos casos de quienes renovarían la prosa no solo anglófona, sino también latinoamericana, fueran leídos por primera vez en sus páginas por los escritores de Hispanoamérica.

Además de las traducciones que se publicaban regularmente, la revista *SUR* preparó, cada tanto, algunos números conmemorativos especiales, entre ellos los dos que conforman la muestra de esta investigación: uno dedicado a la literatura norteamericana (113-114, año XIV, marzo-abril 1944); y otro a la literatura inglesa (153-156, año XVI, julioagosto-septiembre-octubre 1947). En los dos casos, la Introducción firmada por Victoria Ocampo, que funciona a modo de prólogo, advierte acerca del estatuto de “antología” de los números en cuestión. Por lo tanto, en la sección siguiente de este trabajo se presentan algunas cuestiones teóricas en torno de la antología como tipo de texto, para contrastarlas con estas publicadas por *SUR*.

Antologías, y antologías de poesía extranjera

Las antologías como tipo de texto “en conjunción con las historias literarias, sirven instrumentalmente a la creación de un canon que expresa el valor de una cultura.” (Salazar Anglada 2009: 29) La afirmación de Salazar Anglada se refiere específicamente a una literatura nacional (en su libro, estudia las antologías de poesía argentina). Sin embargo, como noción teórica, bien puede aplicarse a las literaturas extranjeras, cuanto más, aquellas escritas en otra lengua y traducidas para la compilación. Los editores de este tipo de textos no son “inocentes”; es decir, conocen bien las implicancias de su labor, el peso que sus decisiones de inclusión y exclusión tendrán en el mapa cultural del tiempo por venir, los datos contextuales que influyen en su propia labor, y el poder imaginario que ejercen para conformar un canon en el que imprimen sus valores. Todas estas consideraciones son apreciables en la selección de los textos, pero del mismo modo, y más explícitamente aún, en los prólogos, presentaciones, introducciones y notas al pie que los acompañan. Todos estos elementos paratextuales deben ser considerados en el estudio de las antologías, como así también habrá de hacerse, según Salazar Anglada, una “referencia completa, nómina de autores, peculiaridades que rodean la edición”. (26) Para nuestro análisis, entonces, nos guiaremos por estos parámetros.

“Testimonio de adhesión a cierta América”

Si se estudia el número de *SUR* dedicado a la literatura norteamericana, se advierte un primer dato paratextual, fundamental para entender la selección de textos: en la “Introducción”, Victoria Ocampo postula tres cuestiones: justifica las necesarias omisiones de esta, como cualquier otra antología; contrasta literatura y periodismo, para dimensionar a la primera por sobre el segundo como brújula para conocer la realidad; y por último, destaca el rol de la tradición. Estas tres ideas, desarrolladas a lo largo de las cuatro páginas de la “Introducción”, son sintetizadas en el último párrafo:

Esta antología no tiene otro propósito que el de ofrecer al lector de lengua española la ocasión de echar una ojeada sobre la literatura y, a través de la literatura, sobre la vida contemporánea en los Estados Unidos, tal como la sienten y la piensan unos cuantos escritores aún poco leídos entre nosotros. Creemos que puede ser más instructiva y sutilmente reveladora que la mayoría de los artículos de la prensa. (10)

Como editora, escritora, y mecenas de la revista, Victoria Ocampo deja en claro los principios que han guiado la elaboración de este número: la intención primera es presentar un

panorama de las letras norteamericanas (algo que se ve refrendado en el título y el contenido de la nota “Literatura en los Estados Unidos: panorama de 1943”, firmada por Morton Dauwen Zabel (17-61); y la literatura es entendida como una lente para comprender el mundo contemporáneo (el de la Segunda Guerra, a la que Ocampo alude repetidas veces en esta “Introducción”). A modo de una declaración de principios, V. Ocampo señala que ha decidido abrir la antología con una selección de *Leaves of Grass*, de Whitman, “como testimonio de adhesión a cierta América -la que quiero, espero, y a la que consagro *SUR* desde su aparición” (9) Los poemas escogidos hablan de la democracia, la libertad, la poesía, y la grandeza de América toda. Son poesía, pero también proponen un programa político (en el sentido amplio de la palabra) y estético, y mediante la traducción, alcanzan el vuelo universal que Whitman quiso darles, y que Ocampo ressignifica en tierra argentina.

La postura ideológica de los escritores nucleados en torno a *SUR* ha sido notada por King: “El apoyo de *Sur* a la causa aliada... era la única posición 'civilizada' que se podía adoptar.” (122) Por otro lado, el Panamericanismo sostenido por su directora en numerosas ocasiones, es más que evidente en este número, sobre todo en los títulos de Whitman que elige para abrir el volumen: “Poetas del porvenir”, “Para ti, oh Democracia” y “A orillas del Ontario azul” (tres fragmentos). De la poesía incluida en este número de la revista, estos son los únicos textos que aparecen solo en la versión española, a cargo de Ricardo Baeza. Todos los demás conforman una “edición bilingüe”, ya que en páginas enfrentadas se ven los poemas en inglés y sus versiones en castellano. Pero, previo a los textos literarios mismos, el volumen presenta el “Panorama...” de Morton Dauwen Zabel, que recorre los altibajos de la literatura norteamericana desde el siglo XIX en adelante y, con la perspectiva urgida por la Guerra que el autor vive en 1943, señala los aciertos de autores que supieron elevarse por sobre las circunstancias histórico-políticas de su tiempo para tener resonancias universales (en el tiempo y el espacio). En este sentido, resulta interesante que Zabel escribe “desde adentro” de la cultura norteamericana, y presenta a los autores ya canónicos (o en vías de serlo) en su país de origen, a la vez que enumera a quienes quedaron, con el paso de los años, relegados de las antologías y las historias literarias. Es decir, el artículo conforma, ya desde la mera mención de nombres, un canon de autores norteamericanos de los siglos XIX y XX, tales como Emerson, Thoreau, Whitman, Hawthorne, Henry James, Mark Twain, T. S. Eliot, Ezra Pound, E. E. Cummings, Faulkner, Wallace Stevens, Eugene O'Neill, Edith Wharton, Marianne Moore, Edna St. Vincent Millay, Hemingway, Katherine Anne Porter, John Dos Passos y Steinbeck, entre otros. Del amplio muestrario de nombres que se desprenden del artículo de Zabel, hay trece autores antologados: John Peale Bishop, M. Moore, E. E. Cummings, Hart Crane, Wallace Stevens, Karl Shapiro, Robert Penn Warren, Dunstan Thompson, K. A. Porter, Delmore Schwartz, Mary McCarthy, James Thurber y Eudora Welty. Al pie del sumario se lee “Escritores norteamericanos que han colaborado en este número”, y surge la inevitable pregunta: ¿Colaboraron? ¿O simplemente son, como parece quedar en claro en la Introducción, los elegidos por la editora, por motivos diversos? (porque son poco conocidos aún en Argentina, porque las páginas de la revista imponen un límite a la selección). Hay otro paratexto, al final del volumen (282-284) donde se presentan brevemente datos biográficos de los “escritores norteamericanos que han colaborado en este número”, y un agradecimiento a los escritores y editores que permitieron la traducción de sus obras en este número de *SUR*. Es decir, los autores han colaborado porque desde la conducción de la revista se los contactó, directa o indirectamente, porque subyace la intención de V. Ocampo de presentar a los lectores argentinos escritores poco conocidos, y, sobre todo, textos literarios

en los que prima por un lado, una voluntad estética consciente y, por otro, una actitud crítica de la realidad norteamericana como ideología latente. Se trata, entonces, de promover un canon en el que se advierte el trabajo cuidado con la palabra y la expresión poética en general; y del que se desprende el valor crítico de la literatura para entender el mundo y al hombre contemporáneos.

Acerca de la conjunción de ambas características, el “Panorama” de M. D. Zabel señala que en la obra de autores como Marianne Moore, Allen Tate, Rober Penn Warren, Karl Shapiro y otros, “la poesía ha retornado a la necesidad de imponer una *forma*¹ de espíritu e inteligencia a la confusión que la rodea.” (60)

A través de estas páginas, *SUR* promueve un ideal americanista y democrático, visible, por ejemplo, en la inclusión de los poemas de Whitman, quien proclama en “Para tí, oh Democracia”, ‘*Ven, yo haré el continente indisoluble*’ (v.1) Pero junto con la ideología latente en líneas como esta, hay una propuesta programática estética y poética que la editora sanciona al afirmar en la Introducción que los poetas de hoy deberían encontrar el equilibrio entre el exceso de sumisión y la rebeldía sistemática (9) para hallar su propia voz e insertarla en la tradición. La poesía que cuida la forma y que es, a la vez, crítica de su entorno, en el que el poeta se afirma como vate, profeta, o crítico social, es la que se desprende en la mayoría de los autores antologados, de los cuales tomamos una muestra: parte del poema “Carta de Nueva Guinea”, de Karl J. Shapiro, traducido en *SUR* por Bioy Casares y Borges:

Desde que empecé
 He querido ser un simple particular,
 Pálido en el invierno, quemado en el verano.
 Quiero volver sobre mis pasos y encontrar
 El principio del laberinto en mi mente,
 El exquisito dibujo de la humanidad.
 Requiero tranquilidad para agraciarme mi página,
 Tolerancia absoluta como canon,
 Para mejorar los modales de nuestro tiempo
 (...) (vv. 67-73)

Como en este ejemplo, la mayoría de los poemas incluidos aluden a la Guerra contemporánea, del mismo modo que los prosistas, por medio de la ficción, ofrecen su crítica profunda de la realidad circundante. Pero en la actitud crítica se entrevé, también, el deseo de hallar una voz poética acorde a los tiempos, el “canon de la tolerancia absoluta” que reclaman estas líneas.

La antología de literatura norteamericana publicada por *SUR* es presentada, así, como un modo de comprender otra cultura, fuertemente involucrada en la realidad contemporánea de la editora, de manera que los lectores puedan, mediante ese diálogo imaginario, acceder a textos poco conocidos (algo que se subraya en el primer párrafo de la Introducción). Pero también, como se dijo antes, la selección de autores y textos, y las versiones mismas, contribuyen a la presentación de ideas que los editores buscan promover en el ámbito vernáculo, de manera que el diálogo se da asimismo intraculturalmente.

¹ En cursiva en el original

“ Algunas muestras de la literatura inglesa contemporánea ”

Así advierte Victoria Ocampo que debería llamarse este número triple de *SUR*. Como en el caso anterior, el volumen dedicado a las letras inglesas está precedido de una Introducción en la que, además de las notas personales y los agradecimientos anecdóticos, se entrevén cuestiones ideológicas y estéticas. El número 153-156 aparece en 1947, es decir, una vez finalizada la Segunda Guerra, y cuando Inglaterra se halla en plena reconstrucción de posguerra. En la Introducción, Victoria Ocampo agradece al British Council, que la invitó a pasar dos meses en Inglaterra, donde pudo contactarse personalmente con los escritores contemporáneos. En gran parte, estas páginas iniciales son un recuento de los autores con quienes se entrevistó, agradecimientos a ellos o a sus representantes, y una demostración de que la editoria ha conocido, o en algunos casos, revisitado, a lo que ella misma llama “gran parte de la *élite* de las letras inglesas.” (8) Pero junto con estas notas que dejan traslucir cierta *vanidad*, hay, como en el número dedicado a la literatura norteamericana, referencias a la actualidad política, a la vez que una reflexión sobre la universalidad de las letras. Decide citar una carta de Osbert Sitwell a su hijo, que comienza con las siguientes palabras: “En lo que refiere al político su hora ha llegado. Tan importante como el *clown* en la pista, se pavonea como si hubiera resuelto magistralmente la situación, cuando en realidad no ha logrado sino precipitarla, y en su locura nos ha hecho, junto con él, sus víctimas.” (9) Y así como en el número conmemorativo norteamericano Ocampo contrastaba el valor de la literatura con la poca pericia de la nota periodística para dar a conocer la realidad; aquí la cita de Oswell señala la brecha entre las fútiles palabras de los políticos y las eternas verdades de los poetas.

La editora, por su parte, aclara: “Coloco estas páginas al comienzo de este número porque honran al inglés que las escribió, *así como serán saludables para el latinoamericano que las medite.*”(10)² Salazar Anglada sostiene que en las antologías, “quien se erige en presentador ... busca la aceptación y proyección de su discurso en un colectivo social preponderante” (36). Estas palabras echan luz no solo sobre las connotaciones estéticas de cualquier antología sino que, en este caso, pueden servir para explicar las implicancias político-ideológicas en cuestión. Ocampo promueve, una vez más, el ideal universalista de la literatura, que supera las urgencias de la política; y lo hace a través de la carta de Oswell que recomienda sea meditada por su público, los latinoamericanos lectores de *SUR*. Pero al mismo tiempo, sale al encuentro de posibles ataques que provengan, justamente, del ámbito de la política y las ideologías: por un lado, señala el valor de la tradición (“Afortunadamente, en el mundo de las letras y de las artes la razón del mejor acaba siempre por ser la mejor y poco importan las patrias”, dice en la página 11). Por otro, explícitamente aclara:

Este número especial de *SUR* no es un número de propaganda. ¡Dios nos guarde! Sólo se propone dar a conocer algunos nuevos valores. Y es un libre testimonio de amor espiritual por Inglaterra que, a través de ciertos hombres, de ciertas obras, de su inmensa riqueza literaria, se ha hecho nuestra y nos ha hecho suyos sin proponérselo.” (11)

La afirmación no deja de llamar la atención, ya que abiertamente declara el sentimiento anglófilo de la editora en un país y un momento en que lo extranjero, particularmente lo inglés (como en muchos otros momentos de la historia argentina), es mirado con recelo.

² La cursiva es nuestra

Pero Ocampo parece subrayar el aspecto espiritual, artístico, literario de su afirmación, para alentar, una vez más, el ideal universal que subyace a lo largo de las décadas de aparición de su revista. Victoria Ocampo y los escritores de *SUR* miran hacia Europa y Estados Unidos como cunas de una civilización lejana, contrapuesta al populismo de la era peronista, del que siempre fueron críticos y opositores.

Si el número dedicado a las letras norteamericanas llegaba casi a las 300 páginas, y se constituía así en un volumen doble, éste sobre la literatura inglesa conforma los números 153, 154, 155 y 156, supera las 500 páginas, e incluye una amplia nómina de autores (muchos de ellos, fotografiados también): Bernard Shaw, T. S. Eliot, Chesterton, John Hayward, Virginia Woolf, A. Huxley, Palinurus, Orwell, Rex Warner, V. S. Pritchett, R. Mortimer, John Lehmann, George Moore, E. M. Forster, T. E. Lawrence, David Garnett, Christopher Isherwood, E. Waugh, Graham Greene, Elizabeth Bowen, William Sansom, Osbert, Edith y Sacheverell Sitwell, John Masefield, Housman, Walter De La Mare, V. Sackville-West, W. H. Auden, S. Spender, Louis McNeice, C. Day Lewis, Herbert Read, Sidney Keyes, Edwin Muir, Laurie Lee, David Gascoyne, Kathleen Raine, Henry Treece, R. Fuller, Dylan Thomas; notas de Ernest Ansermet, William Shand; y la transcripción de una encuesta realizada por la revista *Horizon* a escritores ingleses sobre la literatura de ese país (en la encuesta, a su vez, hay más nombres listados, de manera que indirectamente, también se está ampliando el espectro de autores para los lectores argentinos). Evidentemente habrá sido fascinante para la editora poder conocer a gran parte de estos 43 autores, y la compilación es a la vez muestra de sus contactos sociales y literarios, su admiración por las letras inglesas, y su deseo de dar a conocer ambas cosas.

Muchos de esos nombres, además, están enunciados en las páginas de “El estado actual de las letras inglesas”, (49-65) firmadas por John Hayward. En este acercamiento a las letras de su país, Hayward hace referencia a los ecos insoslayables de la Guerra, a la vez que alude al público de *SUR*: “A un sudamericano debe resultarle difícil, y en ciertos aspectos imposible, apreciar y estimar los efectos causados por seis años de guerra total sobre el pensamiento y la sensibilidad literaria en Gran Bretaña.” (49) La conflagración, entonces, no es solo un hecho histórico del ámbito militar y político, sino que es presentado en la revista como un atentado contra el espacio del espíritu, es decir, aquel por el que intenta Ocampo manifestar su amor a través de este número de *SUR*. Para Hayward, la literatura contemporánea en Inglaterra manifiesta una absoluta falta de fe “ya sea religiosa, humanística o de cualquier otra naturaleza” (53), de modo que los efectos que ha producido la guerra son también del orden de lo espiritual, y no solo en lo económico y geopolítico. De ahí que haya una referencia intratextual, que constituye sin duda una muestra de lo que hemos llamado en nuestro título el diálogo intercultural:

No obstante, hay señales del restablecimiento del libre intercambio de esas creencias, ideas y emociones fundamentales que constituyen la herencia común de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y una de ellas es sin duda este gesto generoso y práctico de dedicar un número íntegro de *SUR* a los escritores ingleses. Valoro altamente el privilegio de ser uno de los invitados a contribuir, de esta forma, a acrecentar la comprensión y la simpatía mutuas entre Gran Bretaña y América Latina. (65)

Con el número conmemorativo inglés, la revista vuelve a plantear su intención de ubicarse “dentro de una tradición universal, como árbitro del gusto.” (King: 172) Así como la editora

señala en la Introducción que no estamos en presencia de un número de propaganda, sino que da testimonio de “amor espiritual por Inglaterra”, la inclusión de algunos textos apunta en el mismo sentido, y promueve la idea de una tradición universal (tal el caso, por ejemplo, de “Qué es un clásico” (18-44) de T. S. Eliot, traducido por el poeta E. L. Revol). No es el único ensayo: casi la mitad de las páginas del volumen están dedicadas a la prosa reflexiva y la crítica literaria. En estos textos, los autores revisitan la obra de sus contemporáneos y connacionales, como la de autores canonizados por el tiempo y la historia literaria occidental. Sin embargo, y más allá de una cuestión numérica de páginas, la revista incluye numerosos poetas, ya que como señala Hayward en su panorama, “el poeta es, por naturaleza, el más sensible al clima intelectual y emotivo prevaleciente.” (61) De ahí el hecho de que varios de los poemas presentados traten el tema, omnipresente en la colección, de los efectos de la Guerra (por ejemplo, “Mis sueños son de un campo muy lejano”, de A. E. Housman, traducido por Silvina Ocampo, la hermana de Victoria; o “A un conscripto de 1940”, por Herbert Read, en traducción de Revol). En otros casos, sin embargo, la alusión no es directa, sino que alcanza ecos más universales, metapoéticos incluso, como en “Invocación”, de Kathleen Raine, que en la versión de Silvina Ocampo clama “si tan solo mis labios pueden hablar, / si tan sólo Dios puede acudir” (vv- 16-17). Esa voz poética, ese dios (con minúsculas en el original de Raine) que busca la autora inglesa, es la misma voz que quieren difundir los poetas y traductores de *SUR*, y hacerla propia en el ámbito de las letras latinoamericanas.

Conclusiones

Desde el ámbito del comparatismo, la ya clásica voz de Claudio Guillén afirma de la antología como tipo de texto:

La lectura es su arranque y su destino, puesto que el autor es un lector que se arroga la facultad de dirigir las lecturas de los demás, interviniendo en la recepción de múltiples poetas, modificando el horizonte de expectativas de sus contemporáneos. Escritor de segundo grado, el antólogo es un superlector de primerísimo rango. Sin duda el antólogo desempeña una función indispensable, puesto que topamos con él en las más diversas culturas y civilizaciones... De esta manera se tocan y entreveran la experiencia de la unidad y la de la diversidad; la experiencia de la continuidad y la del cambio. (Guillén, 1985: 413; 417)

Victoria Ocampo supo ser esa lectora por excelencia que, imbuida por el deseo de alcanzar la universalidad y el panamericanismo, se volcó hacia la literatura para intentar comprender el mundo contemporáneo, a la vez que hacérselo llegar a los lectores argentinos y latinoamericanos. En su empresa la acompañaron los escritores nucleados en torno a *SUR*, quienes oficiaron de traductores en estos dos números antológicos, dedicados exclusivamente a la literatura norteamericana uno, e inglesa el otro. Los autores presentados en estas antologías, casi desconocidos en Argentina en la década del '40, forman parte hoy del canon anglófono en nuestro país; y las versiones que publicó *SUR* se cuentan entre las mejores traducciones hasta el día de hoy. Los avatares ideológicos y políticos que en su momento o en décadas posteriores afectaron las relaciones entre Argentina y esos dos países no son óbice para que la intención de Ocampo se mantenga, incluso setenta años más tarde- al margen de cuestiones circunstanciales de otro tipo: en estas dos antologías busca dialogar con otras literaturas y culturas (a las que admira), e indirectamente, sus selecciones versionadas en español producen

un impacto más allá de la mera difusión, al promover la reflexión y el diálogo intracultural, como manifiesta explícitamente en sus Introducciones.

Referencias

SUR. Revista mensual publicada bajo la dirección de Victoria Ocampo. Buenos Aires, Marzo-abril de 1944. Año XIV, n° 113-114

SUR. Revista mensual publicada bajo la dirección de Victoria Ocampo. Buenos Aires, Julioagosto-septiembre-octubre de 1947. Año XVI, n° 153-154-155-156

Guillén, Claudio (1985). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica

King, John (1989). *SUR. Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*. México: Fondo de Cultura Económica

Salazar Anglada, Aníbal (2009). *La poesía argentina en sus antologías: 1900-1950. Una reflexión sobre el canon nacional*. Buenos Aires: Editorial Universitaria

Willson, Patricia (2004). *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Bs As.: Siglo Veintiuno

Sobre el Autor

Dra. Marcela María Raggio

Marcela Raggio (Mendoza, 1971) es Licenciada en Letras y en Literatura Inglesa, Magister en Literatura Hispanoamericana y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina) y Máster en Historia y Estética de la Cinematografía por la Universidad de Valladolid (España). Ha publicado numerosos artículos y capítulos, y los libros *La cuestión de la identidad en las literaturas étnicas norteamericanas* (2005), *Imaginario y autorreferencialidad en W. Faulkner y G. García Márquez* (2007), *Leonardo favio: Cine argentino de antihéroes* (2010); y se encuentra en prensa *La traducción de poetas anglófonos en revistas de poesía argentinas* (1988–2007). Dirige la Maestría en Literaturas en Lengua Inglesa y es Profesora Titular de Literatura Británica en la Universidad Nacional de Cuyo, además, es investigadora del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).